

El Espejo Roto

Autor: Arturo Asalde (Perú)

Desperté violentamente y miré a mis compañeros del campamento que seguían durmiendo sin preocupaciones, todos excepto Sumac, ya que le tocaba la última guardia. Él me miró algo preocupado y me preguntó - ¿Otra vez ese extraño sueño? - Asentí con la cabeza y luego noté que el cielo ya estaba empezando a aclarar. En verano los días empiezan más temprano de lo usual.

Me acerqué al río para lavar mi rostro y espantar al cansancio. Podría intentar dormir un poco más, pero no quiero volver a soñar lo mismo. Creo que ya ha pasado una semana desde que salimos de la mazmorra y no he podido descansar bien. Estos sueños son tan reales, que incluso al despertar, me siento perturbado y algo tembloroso. Los primeros días fueron horribles, pensé que me iba a volver loco. Por suerte Ataga conoce un hechizo de la diosa Araf que puede calmar el miedo, y aunque me lo enseñó, solo lo usé un par de días. Ahora creo que solo me basta con ver mi rostro reflejado en el agua para conseguir calmarme.

No sé cuanto tiempo estuve contemplando el caudal en silencio, pero estaba tan concentrado en mis pensamientos que incluso no me di cuenta que Ataga ya estaba despierta y se acercaba a mi lado. Ella puso su pequeña mano con delicadeza sobre mi hombro y con voz gentil me preguntó:

- ¿Estás bien? ¿Fortachón? ¿Quieres que use el hechizo de "Rolav"?

- Estoy bien, descuida - Contesté algo avergonzado - ¿Por qué estas despierta tan temprano?

- Bueno, es que Sumac me avisó que despertaste asustado y llevabas buen rato frente al río sin decir nada.

-Lo siento, te hice perder horas de sueño

-No te preocupes fortachón, tampoco te avergüences. Tienes una maldición que está afectando tu mente. En cuanto llegemos a la ciudad de Seres, iremos a una catedral de la diosa Arbil a que te exorcicen.

- Espero que no nos cobren mucho. Maldita sea. Si tan solo no hubiese roto ese espejo.

- Si no te hubieras dado cuenta que el espejo era un pasaje secreto, seguiríamos atrapados en el laberinto de la mazmorra, muriéndonos de hambre. Además, todavía no sabemos si fue eso, o sí fue la bruja de la mazmorra la que te maldijo cuando la matamos. O si fue porque fuiste el primero en tocar el cofre.

-Yo creo que fue el espejo, cuando lo rompí, creo que lo sentí. Sentí como si algo también se rompió dentro de mí.

- Bueno, sea como sea, pronto te van a curar. Si no hay contratiempos deberíamos llegar a la ciudad de Seres esta tarde. Trata de mantener tu mente ocupada hasta entonces.

- Sí... eso haré...

- Ven fortachón, aprovechemos que nos despertamos temprano y preparemos el desayuno para todos.

Sabía que lo del desayuno solo era una excusa para distraerme de mis pensamientos, pero de todos modos era mejor que desperdiciar la mañana viendo el agua correr. Solo me molestaba el hecho de sentir que me trataban como si fuese un niño. Especialmente ahora, cuando mis sueños están relacionados con eso.

Preparé el fuego y puse la olla con agua del río a hervir. Ataga se encargó de cortar la carne y las papas para preparar una sopa caliente, mientras que Sumac y yo le apoyamos picando las zanahorias y sacando los guisantes de sus cáscaras. Aunque era verano, en la cordillera se suele despertar con un airesillo frío por las mañanas, por lo que un poco de caldo nos ayudaría a entrar en calor, al menos por un par de horas hasta que el sol empezara a pegarnos con fuerza.

Poco a poco el olor a comida fue despertando a mis otros 3 compañeros, quienes se fueron acercando a desayunar. El primero fue Xilu, que aunque estaba un poco decepcionado de que la sopa no tuviese fideos, se alegró rápidamente cuando Ataga le regalo dos panes que aun le quedaban. El segundo en despertar fue Legez, que luego de hacer un par de estiramientos le dio una patadita a Leima para que se despertara. Tengo entendido que ambos son huérfanos y se conocen desde niños, por lo que suelen jugar a darse pequeños golpes todo el tiempo, y aunque yo no apruebo del todo esa actitud de ambos, no soy quien para decirles como deben comportarse. Sumac nos pidió que le guardemos un poco de sopa y se fue a dar una pequeña ronda a los alrededores.

Mientras disfrutábamos del desayuno aprovechamos para coordinar nuestra visita a la ciudad de Seres. Legez y Leima provenían de allí, por lo que la conocían bien. Ambos fueron criados en un orfanato que es regido por la iglesia de la diosa Arbil, así que también conocían a algunos miembros del clero que podrían ayudarme con mi maldición. Y una vez tocado el tema, un silencio incomodo reino por unos segundos, hasta que Ataga decidió romper el hielo haciendo la pregunta que los demás no se atrevían.

- Y... ¿Qué pasó esta vez en tu sueño? ¿Volviste a soñar con Oigres Inamauh?

- No sueño con él, sueño que soy él. Veo el mundo a través de sus ojos, siento el frío de su ciudad, la emoción que tiene cuando habla con Anaid Zerimar, el miedo que lo domina cuando Naitسابes y sus amigos le quitan sus papeles o su comida, e incluso

siento su dolor cuando es golpeado. Luego despierto y me doy cuenta que es solo un sueño. Pero mientras duermo, todo se siente demasiado real.

- No lo entiendo, si en el sueño eres él. ¿Por qué te dejas golpear por unos niños? - dijo Xilu mientras remojaba su pan en la sopa - Deberías defenderte.

- Lo he intentado un par de veces, pero soy Inamauh, no yo. Es decir, es como si fuese yo quien esta viviendo todo, pero no controlo mis decisiones, solo observo y siento lo que esta sucediendo. Además de que no puedo dejar de sentir miedo cuando Naitsabes se acerca, a pesar de que sé, que solo es un niño un poco más grande. El miedo de Inamauh es tan fuerte que termina vencíendome.

- Podrías probar diciendo el hechizo de "Rolav" que te enseñé - Acotó Ataga - Quizás en tus sueños la diosa Araf pueda darte el valor que Inamauh necesita.

Leima soltó una ligera risa, a la que todos reaccionamos girando nuestras cabezas casi al unisono. Ella avergonzada replicó inmediatamente.

- Lo siento, no me reí de tu consejo, o de lo que te pasa en tus sueños. Es solo que.. esos nombres chistosos me dan mucha risa y no me aguante. ¿No entiendo por qué tu mente se inventó esos nombres tan raros?

- No solo son los nombres, todo es demasiado extraño en mis sueños. La gente vive en casas gigantes, tan altas como un cerro. Las personas tienen carruajes de metal, pero se mueven sin caballos sobre caminos enormes de color negro. La gente intercambia comida o favores por papeles de colores. Y lo más raro es que todos tienen piedras mágicas con espejos negros y las usan para todo. A veces para hacer magia complicada como hablar por telepatía o para capturar momentos en el tiempo, y otras veces, para cosas más simples como saber que hora es o alumbrar un camino oscuro. No sé de donde se inventa todas estas cosas mi mente.

- ¿Casas del tamaño de un cerro? - dijo Xilu burlándose - ¡Ja!... Imposible, se caerían por su propio peso.

- Quizás en tus sueños las piedras con espejos negros son como varitas - mencionó Leima.

- Y los papeles de colores son como las monedas de oro - Agregó Legez - pensándolo un poco, tu mente no está inventando mucho, solo esta reemplazando cosas cotidianas con objetos extraños y eso es algo normal en los sueños. Lo raro es que sueñes con lo mismo cada noche, o mejor dicho, que ese sueño continúe siempre que duermes. Creo que tengo una teoría con respecto a tu maldición. ¿Te gustaría escucharla?

- Por supuesto. Toda idea es bienvenida - respondí.

- Todo el tiempo estamos soñando cosas extrañas, solo que normalmente lo olvidamos al despertar, a menos que el sueño nos haya causado una fuerte impresión. Pero, por lo general solemos olvidarlos. Entonces, creo que lo que tu

maldición hizo fue atrapar en tu cabeza el sueño que tuviste la noche que salimos de la mazmorra. Y no deja que sueñes nada diferente, pero tampoco impide que sueñes algo nuevo, siempre y cuando sea en el mismo sueño. No sé si me dejó entender.

- Sí, más o menos. Pero, nunca había oído de una maldición así. Que intentaba hacer el que la inventó.

- Probablemente volver loco al que la recibiera. - señaló Ataga - No has descansado bien esta semana, además, los primeros días te despertabas aterrado y confundido. Si la teoría de Legez es real, tienes suerte de no haber tenido una pesadilla la primera noche y estar repitiéndola constantemente.

- Como sea - respondí resignado - solo espero que puedan curarme en Seres.

- Seguro que sí, el obispo de Seres se especializa en remover maldiciones. - Me dijo Leima, como tratando de animarme - dicen que le gustan tanto, que a veces si la persona o el objeto tiene una maldición muy extraña, el mismo te atiende, e incluso lo hace sin cobrar.

- Ojalá que sea gratis - respondí sonriente y a son de mofa para evitar que se preocupen por mí.

Todos rieron con la broma, pero aun notaba la curiosidad en sus miradas. Por alguna razón, escuchar como continuaban mis sueños se estaba empezando a volver una rutina matinal en el grupo. Finalmente Leima no pudo resistirse y me preguntó:

- Y... ¿Que pasó ahora con Inamauh, en tus sueños?

- Comenzó muy parecido a los otros sueños, mi supuesta madre me despierta para desayunar con mi abuela. Me visto con los colores de mi gremio y salgo de mi casa en mi carroza de dos ruedas, en el camino veo muchas cosas raras en la ciudad hasta que llego a mi gremio. Allí los maestros empiezan a enseñarnos cosas complicadas que a veces no entiendo, y otras veces cosas simples como historias de batallas o héroes del pasado, pero hasta ahora nada de magia o esgrima. En fin. Nuevamente durante todas las lecciones me la paso observando lo que hace Anaid Zerimar, pero ella no nota mi presencia.

- ¡Awww! Pero deberías intentar hablarle - dijo Leima algo entusiasta - Es obvio que en tus sueños estas enamorado de ella.

- Hasta el momento suena como un sueño bonito - agregó Xilu - ¿Por qué despertaste asustado?

- Porque después de las lecciones intenté escabullirme a toda prisa con mi carroza de dos ruedas, para evitar encontrarme con Naitsabes y sus amigos. Sin embargo, cuando me acerqué al almacén de carrozas ellos ya estaban allí. Intenté esconderme, pero Naitsabes me vio y me llamó desde lejos. Él me explicó que a uno de sus amigos se le había roto una cadena que era necesaria para que su carroza de dos ruedas funcionara, por lo que iba a tomar la mía por unos días. Inamauh necesitaba la

carroza para volver a casa, además sabía que su madre echaría en menos el vehículo, así que tímidamente intentó negarse, pero Naitabes solo se rió, me empujó al suelo y me dijo que no me estaba pidiendo permiso. Inamauh tenía miedo de ser golpeado y quería quedarse en el suelo mientras los otros chicos se llevaban su carroza, pero yo luché con todas mis fuerzas para combatir ese deseo y logré hacer que se ponga de pie. Inamauh con el poco valor que le brinde alcanzó a decirles que no se llevaran su carroza, y fue allí cuando uno de los amigos de Naitabes me dio un puñetazo en la cara, volviéndome a enviar al suelo. Para mi sorpresa, Naitabes le dio una patada en el estomago a su amigo, y le reclamó por golpearme en la cara. Luego me miró directo a los ojos y me dijo que para la próxima no me hiciera el valiente. Tenía tantos deseos de darle una lección, pero el miedo de Inamauh era mayor y no pude conseguir que se vuelva a levantar. Al final ellos se fueron con mi carroza, y yo tuve que volver caminando a casa.

- Que rabia me da - señaló Leima - Chicos como Naitabes eran comunes en el orfanato.

- Pero al final no son más que cobardes - acotó Legez - si los enfrentas un par de veces, así pierdas, dejan de acosarte. Pero si nunca te defiendes, nunca paran.

- Tienes razón - afirmé - pero en mi sueños no puedo hacer nada. La madre se molestó cuando volví a la casa sin la carroza y con un moretón en la cara. Inamauh le mintió diciéndole que se había caído de la carroza golpeándose el rostro, y que debido al accidente la cadena de la carroza se salió y por eso la dejo en casa de un amigo que le dijo que podía arreglarla. Pero la madre no le creyó, ella sospechaba que había sido asaltado por bandidos y le pedía que le dijera la verdad.

- Bueno, razón no le faltaba - dijo Xilu renegando - supongo que las madres son así de perceptivas, incluso en los sueños.

- Sí, supongo que sí. Acabamos discutiendo por eso, y me encerré en mi alcoba. Luego me acosté en mi cama y me puse a llorar hasta que me desperté.

- Con razón estabas tan cabizbajo frente al río, fortachón. - Me dijo Ataga - estos sueños parecen inofensivos, pero si creo que pueden llegar a volverte loco.

Estaba a punto de contestarle, cuando de pronto llego Sumac a toda prisa y con una cara que reflejaba el terror. Todos nos pusimos alerta y le pedimos que nos explicara los motivos de su temor, pero el insistió en que huyéramos a toda prisa de allí.

Era tanto su temor que obedecimos e inmediatamente alistamos todos nuestros bultos y continuamos nuestro viaje a la ciudad de Seres. En el camino Sumac nos contó que adentrándose en el bosque encontró una estatua de un Jabalí echa de piedra, le sorprendió la cantidad de detalles que tenía y pensó que se trataba de alguna clase de altar, pero pronto se dio cuenta que un poco más lejos se encontraba otra estatua que parecía ser un mago, guiado por su curiosidad siguió explorando y encontrando cada vez más estatuas, hasta que escuchó el llanto de una

mujer cerca de una cueva, al parecer su instinto le hizo detenerse de ingresar, pero alcanzo a ver un horrible monstruo de espaldas.

- Era una Lamia, pero no era como ninguna que yo haya visto antes, esta era enorme, tenía alas de murciélago y su cabello era de serpientes. Por suerte estabas llorando mientras me daba la espalda y no notó mi presencia.

Todos estaban confundido, ninguna lamia luce de esa manera. Pero yo sabía que eso no era una lamia. Era una Asudem la gorgona que convertia a las personas en piedra con su mirada y que fue derrotada por el héroe Oesrep.

Un momento... ¿Cómo es que yo se eso?